

Lois Valsa

## Perspectiva de clase y perspectiva de género

### I

Édouard Louis, *Quién mató a mi padre*, traducción del francés de Pablo Martín Sánchez, Salamandra, Barcelona, 2018.

*Para las clases dominantes, la política es una cuestión estética.*

*Para nosotros vivir o morir*

**Édouard Louis**

Édouard Louis (Hallencourt, Somme, 1992) estudió Historia en la Universidad de Picardía y Sociología en la Escuela Normal Superior de París. Tras coordinar el libro de ensayos *Pierre Bourdieu. L'insoumission en héritage* (PUF, 2013), irrumpió en el panorama literario con *Para acabar con Eddy Bellegueule* (Salamandra, 2014) y con *Historia de la violencia* (Salamandra, 2018). Si en el primero llevaba a cabo un acercamiento a la Francia de Marine Le Pen antes de que ésta ganara las elecciones regionales, en el segundo nos ayudaba a entender la fractura que vive Francia en lo que respecta a la emigración, el racismo, la homofobia y la pobreza. Con sus libros, pues, anticipaba la irrupción de la ultraderecha en Francia y sus nefastas consecuencias. Su padre, como el resto de la familia y su pueblo del norte de Francia, a pesar de ser población obrera, había votado al FN (55%) en las últimas elecciones, pero, al menos, gracias a él, dejó de votar a la ultraderecha. "La izquierda ha dejado de hablar del sufrimiento de clase como consecuencia de la contrarreforma neoliberal"-declaraba en una entrevista (*La Esfera de papel* del diario El Mundo).

Conocer su obra creo que es muy pertinente y oportuno en estos momentos de la irrupción de Vox en España, algo que se veía venir y que al final se ha materializado en las últimas elecciones por la incapacidad de los políticos de la izquierda y la derecha para frenar su avance. Por lo que Louis cree que "es necesario volver a hablar de la lucha de clases y de una forma nueva; haciéndola permeable a las luchas de género". Al tiempo, piensa que también es muy necesario renovar la conexión entre literatura y política para darle la vuelta a la involución que se produjo a partir de los años 70 contra lo que significaban escritores intelectuales como Sartre o Simone de Beauvoir, Duras o Genet. Entonces el compromiso desapareció de la literatura y surgió una pose estética. Hay que sacudir la conciencia dormida de la izquierda y los literatos de salón perdidos en cuestiones estéticas, como Houellebecq y compañía, señala. Lo normal es que los escritores procedan de medios sociales donde no se sufren estas penurias como perder un subsidio o te obliguen a ser barrendero público a consecuencia de un accidente laboral como le pasó a su padre.

El autor, aunque comparte con aquellos escritores la fusión de ensayo y novela, practica una literatura "hiperrealista autobiográfica", en una especie de "nouvelle vérité", muy distante de aquel existencialismo. Lo hace con una perspectiva de clase (su tesis doctoral precisamente trataba del transfuguismo de clase) y de género (Eddy el "fagot", maricón) que es muy sensible a la violencia política extrema de los Trump, Salvini y Macron, que "se permiten dominar e insultar a los pobres". Como su último libro-panfleto (90 páginas) fue un acontecimiento intelectual en Francia fue contestado por el mismo presidente Macron, cuyo aparato de propaganda llegó a decir de sus tesis que eran "macronianas". "La manipulación es su característica. Uno de sus ministros encargados de los recortes se definió marxista. Todo esto es muy grave", rebate Louis.

En su primera novela, renunciando a su identidad no sólo de género sino también filial, había desnudado sus orígenes familiares de miseria, racismo, violencia machista, alcoholismo, y había sido nominado por la Academia Goncourt (categoría novel). Su familia reaccionó muy contrariada a su primera novela y su madre se puso colérica con esta a diferencia de su padre que le llamó y le dijo que estaba orgulloso de él. Por ello volvió a verlo. "Hizo de la vida de mi madre algo terrible...destruyó su dignidad. Y yo era *el maricón*: fuimos víctimas de su locura machista. Pero le defiendo por su condición de pobre; y pese a su misoginia y homofobia, lucho por él", declara. Todavía duda si le quiere o no. Con este último libro, que podría ser un texto teatral en el que los personajes son un padre y un hijo, rescata de la memoria a su padre en un ejercicio introspectivo de perdón y de reconciliación muy emotivo con su padre moribundo. Pero en esta obra, a pesar de su intimidad, el autor arremete, yendo más lejos, contra los recortes económicos y sociales del gobierno francés; y, al tiempo, aborda la violencia sistemática que golpea a las clases trabajadoras en Francia. Concretamente, su padre y su familia "no habían conocido otra cosa que no fuese la pobreza" (p. 23). "Para los pobres, la política es una cuestión de vida o muerte que decide que el 50% morirá antes de los 65 años y será altamente propenso al suicidio y la enfermedad crónica, que si eres mujer estarás expuesta a la violencia machista; y si eres árabe, al tiro de un policía. La política asegura y protege la vida de unos colectivos e ignora la de otros", explica en la entrevista. "No me da miedo repetirme porque lo que escribo, lo que digo, no responde a las exigencias de la literatura, sino a las de la necesidad y de la urgencia, a las del fuego" (p. 24). Todo lo que cuenta el autor lo ha vivido ya que siendo niño llamaba a la puerta de los vecinos para comer a fin de mes. En su propia carne había conocido como "la política te posibilita o impide ir al médico o te quita cinco euros al

mes que para los ricos no es nada, pero que en mi casa significaba tener o no la pasta y el tomate que comeríamos durante dos días". Eso lleva a vivir una "existencia negativa" porque somos lo que no hemos hecho. Cree que su padre, engañándose, se negó a aceptar la derrota de su propia vida. Según el autor, somos, pues, lo que no hemos hecho porque el mundo, o la sociedad, nos lo ha impedido. Porque eso que "Didier Eribon llama veredictos se ha abatido sobre nosotros, gays, trans, mujeres, negros, pobres, y ha hecho que algunas vidas, algunas experiencias, algunos sueños, nos resulten inaccesibles" (p. 36). Por lo que alguna crítica en España, aunque le reconoce sus aptitudes literarias, le achaca al autor ser uno de los que mejor ha sabido explotar sus miserias y de dividir el mundo entre buenos y malos como activista que es echándole la culpa siempre al sistema. Pero también le han acusado duramente por decir que "la violencia no engendra violencia", justificándola. "La mejor manera de detenerla es comprender sus causas: a mayor violencia, mayor necesidad de entenderla. Los chalecos amarillos no tienen otra alternativa que la de ser violentos", responde en la entrevista citada. Hay otra violencia, que queda oculta que es la de los recortes y que normaliza el maltrato, que hay que mostrar. "Cuando observo la vida de mi hermano y de la mayoría de ellos, lo que me pregunto es cómo no asaltan el Arco de Triunfo todos los días si no pueden ir al médico cuando están enfermos ni dar de comer a sus hijos a diario".

## II

Varias autoras. *Tranquilas. Historias para ir solas por la noche*. Edición de María Folguera y Carmen G. de la Cueva. Ilustrado por Sara Herranz, Lumen. Barcelona, 2019.

*Podría ser un libro que escribamos muchas* (Contestó ella).  
*Nacer mujer en un mundo así es ya de antemano algo mortal* (Peter Handke)

Este libro contiene catorce autoficciones de catorce escritoras españolas de la actualidad que intentan romper con la cultura del miedo, de los distintos miedos, y defienden ya atreverse a recorrer, sin miedo, las calles que les pertenecen. Catorce escritoras de distintas generaciones, con una mirada desde España, como Marta Sanz, Edurne Portela, Lucía-Asué Mbomío Rubio, Sabina Urraca, Silvia Nanclares, Roberta Marrero, Carmen Riera, Jana Leo, Nerea Barjola, María Fernández Ampuero, Gabriela Wiener, Aixa de la Cruz, María Folguera y Carmen G. de la Cueva. El prólogo y la edición son de María Folguera y Carmen G. de la Cueva. Las magníficas ilustraciones que acompañan los textos son de Sara Herranz. Todo ello en una editorial de prestigio como Lumen que empezó hace mucho, de la mano vanguardista de Esther Tusquets, con estos temas feministas. Estamos, pues, ante "un libro necesario para conjurar una memoria colectiva silenciada" señalan las autoras del proyecto que están orgullosas de la pluralidad de voces, experiencias y visiones. "Pero lo que más nos importa es la reivindicación final de esas ganas de salir y de volver a casa cuando se desee. Nuestro libro nace con la vocación de acompañar durante el viaje. Porque siempre habrá peligro, pero queremos reescribir la historia del riesgo".

Una memoria que, desde niñas, se alimenta de relatos terroríficos acerca del bosque, primero, y de la calle, después. "Los barrios peligrosos, los bares de madrugada, el despacho a puerta cerrada de un jefe, el portal de nuestro edificio, el coche o la casa de un desconocido: en realidad, el mundo entero es una amenaza con la que negociamos todas las noches y todos los días porque no queremos dejar de vivir intensamente", en síntesis lugares siempre amenazantes para las mujeres. Lugares que, a veces, o muchas veces, traen muertes y violencias de todo tipo contra las mujeres que se arriesgan, valientemente, peligrosamente, a ir solas por la vida. Lugares de "aventura, castigo, placer, peligro. Todas esas

muchachas encantadoras y muertas. Sigo pensando en ellas muy a menudo", introduce Joanna Connors en la cita del Prólogo. En estas "historias para ir solas por la noche", cada escritora, con cada historia, intenta abrir un camino para identificarse, conmovernos, reaccionar y recorrer sin miedo las calles que les pertenecen. En unos tiempos de múltiples violencias, en España especialmente, contra las mujeres, ya sea a través de muertes provocadas por los maridos, ya sea por medio de violaciones de "manadas" de machos que parecen multiplicarse quizá por efectos mediáticos o en base a mitos ancestrales.

Las catorce escritoras abordan así en sus textos distintas situaciones que viven miles de mujeres en una cultura marcada por el peligro sexual para reivindicar el derecho a caminar tranquilas en un medio que se ha vuelto muy hostil para ellas. Y también para celebrar, además de la amistad, incluso intergeneracional, entre mujeres, la resistencia y la vida ante cualquier situación que vivan. E incluso para poder recuperarse de las situaciones dolorosas y de los traumas consiguientes sobre todo negándose a permanecer impasibles, con o sin miedo, en un mundo que, a menudo, considera que ser mujer es el mayor de los peligros. Por lo que, teniendo claro que para enfrentarse a estos temas no llegaba el ensayo sino que lo podía hacer mejor la literatura es por lo que estos textos se mueven, autoficcionalmente, entre lo literario y lo discursivo. Desde luego son textos literarios y muy políticos, algunos de ellos con perspectivas de clase y de género, muy insertados y muy atravesados por su tiempo. Porque, sin duda, para enfrentarse a los miedos y violencias que se ceban con las mujeres sobre todo pero no sólo, se necesitaba un libro así que, además, lleva escribiéndose desde hace tiempo con una intensa correspondencia entre ellas desde aquellas primeras notas en las servilletas.